

Cómo enfocar las relaciones con la Habana

[Víctor Moscoso](#)



A: José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno de España

DE: Víctor Moscoso

RE: España y Cuba: ¿qué política?

La transición democrática de Cuba será el acontecimiento político más esperado y significativo de América Latina y sellará el fortalecimiento de la democracia en toda la región. La política del actual Gobierno español hacia La Habana es complaciente: se trata de proteger los intereses económicos españoles y hacer buenas migas con Castro. Señor presidente: no se conforme, sorprenda.

La dictadura castrista pierde fuerza ante el indiscutible empuje de las transformaciones en el continente iberoamericano en el siglo XXI: libertad, democracia, economía de mercado y bienestar. Los cambios económicos y políticos en Europa del Este y China arrojan enseñanzas importantes que deberán tenerse en cuenta en el caso cubano. El régimen de la isla es más débil que el de Pekín, ya que se basa

en un solo pilar, Fidel Castro, que no es eterno. España conoce muy bien la lección, pues tuvo que esperar a la muerte de Franco para vivir su propia transición, aunque algunos cimientos que sustentaron la construcción de la modernidad española y la oposición democrática se pusieron antes. El entorno de La Habana favorece un futuro cambio de rumbo en la isla. Una mayor apertura de la economía serviría para preparar o incluso impulsar las reformas políticas. En esa línea debe insistir, señor presidente.

Ante la perspectiva de una Cuba democrática, España tiene que hacer frente a su responsabilidad histórica, y no sólo porque la antigua metrópoli es uno de sus principales socios económicos ni por los intensos vínculos educativos, culturales, familiares y personales entre los ciudadanos de ambos países. La transición política española, clave para legitimar procesos semejantes en otros Estados de América Latina, puede también servir de inspiración en la coyuntura cubana. Madrid tiene, por tanto, el deber y la oportunidad de liderar la estrategia de la Unión Europea (UE) y del resto de la comunidad iberoamericana hacia ese país, de actuar como contrapeso de Estados Unidos y de abordar las cuestiones que la Administración

Bush está dejando de lado. Las violaciones de los derechos humanos por parte del Gobierno cubano son prácticas inadmisibles y no deben ser aceptadas por los países democráticos, pero tampoco son tolerables las sanciones económicas y el embargo. Las medidas de bloqueo decretadas por Estados Unidos no han sido capaces de derribar el régimen y han tenido un impacto muy negativo sobre el bienestar de los ciudadanos y el desarrollo económico del país.

La ética de las inversiones

España debe presentarse como un valioso socio estratégico, no en los términos marcados por Fidel, sino haciendo compatibles los intereses españoles con los del pueblo cubano. No hay duda de que una Cuba democrática y próspera, donde impere el Estado de Derecho y la seguridad jurídica, constituirá un marco excelente para los inversores españoles. Sin embargo, la ética debe acompañar también las inversiones. No se puede hacer la *vista gorda*

ante las prácticas corruptas de los funcionarios castristas, ser indolente ante las condiciones laborales de los empleados cubanos ni permitir un turismo, incluso sexual, que se aprovecha de la miseria del pueblo.

Madrid compite con Washington en sus inversiones en América Latina. Resulta esencial que su país, señor presidente, aumente su presencia económica en la región hasta un nivel equiparable al de su influencia política. España lidera las inversiones extranjeras en Cuba, según datos del Instituto de Comercio Exterior español (ICEX), y es uno de sus principales socios comerciales, junto a otros países de la UE, como Francia y los Países Bajos. Una mayor implicación en la zona y una coordinación fuerte y coherente con la política europea son la mejor garantía para las inversiones españolas frente a iniciativas como la ley Helms-Burton. Su misión es hacer compatible la protección de los intereses económicos españoles en la isla con la defensa de los valores democráticos que sustentan su sociedad.

Señor presidente, España debe mantener y fortalecer su relación política y económica con el Gobierno cubano, liderar la presión internacional para mejorar la situación de los derechos humanos y potenciar sus vínculos de cooperación con la emergente sociedad civil cubana de dentro y fuera de la isla. Ellos son los futuros gobernantes de Cuba. No es fácil compaginar estos objetivos ante un régimen tan hipersensible a la crítica oficial exterior. Pero hay que intentarlo.

El Gobierno español no puede sino solidarizarse con los que trabajan por la apertura del régimen. Es sensato reconocer los logros en áreas como la educación, la salud y la seguridad social cubanas, no en comparación con los países más desarrollados, pero sí con otros del Caribe. Estos mayores estándares sociales, pese a la falta de libertades, se convierten en semillas de esperanza para el germen democrático. España debe apoyar la formación en la isla y fuera de ella de la nueva generación de líderes que dirigirán la transición post Castro. Los sucesores del comandante no podrán conservar su herencia. Fidel tiene la autoridad para mantener el control, pero sus herederos no.

Su mayor preocupación será conservar el poder y garantizar su inmunidad ante posibles procesos por violaciones de los derechos humanos y enriquecimiento ilícito. Pero también hay que tener en cuenta que el futuro de los cubanos depende principalmente de quienes viven en la isla, incluso de una parte de los que hoy detentan el poder, como ocurrió en España o en Europa del Este.

Potenciar la disidencia interna

Madrid debe potenciar el papel de la disidencia democrática que permanece en la isla y que defiende postulados políticos más eficaces y realistas que los exiliados conservadores de Miami, aunque tenga menos recursos económicos y peso político. Iniciativas locales como el Proyecto Varela, que promueve un referéndum sobre las libertades básicas y la liberación de los llamados "prisioneros de la Primavera de Cuba" deben recibir la solidaridad y el apoyo del Gobierno español, aun a sabiendas de que la situación no está madura para tal paso. Es en estas iniciativas donde está la semilla de la transición pacífica, civilizada y legítima de la isla hacia la democracia.

En concreto, le sugiero las siguientes líneas de actuación: convoque a sus colegas de la UE y América Latina para establecer un diálogo sobre el futuro del país caribeño; coordine, sostenga y facilite a través de su Gobierno iniciativas de apoyo por parte de las distintas comunidades autónomas y la sociedad civil española; respalde a las empresas españolas interesadas en invertir y ofrecer servicios y productos a Cuba; desarrolle relaciones comerciales y diplomáticas más amplias e intensas con el Gobierno comunista y la oposición; aproveche la próxima Cumbre Iberoamericana, en octubre, o antes, si es posible, para negociar con La Habana la liberación de todos los presos políticos, y anuncie un aumento de la ayuda oficial al desarrollo.

Presente y apoye iniciativas en la ONU de vigilancia de los derechos humanos y sociales de la isla. Apoye las actividades de grupos a favor de la democracia dentro y fuera del país. Amplíe el contacto de representantes del Gobierno y la sociedad civil española con la disidencia cubana, tanto exterior como interior. Brinde asistencia financiera a sus iniciativas.

Sea tajante y no permita la presencia de terroristas españoles o internacionales en la isla. Establezca un intenso programa de becas e intercambio cultural y académico entre estudiantes y profesores. Asimismo, potencie la participación de las escuelas de negocios españolas en la formación de los futuros empresarios de la Cuba moderna.

Señor presidente, aunque sin duda será muy criticado, realice una visita de Estado y conozca a los cubanos. Salvando las distancias, con este viaje usted podrá recordar algunas características de la España de Franco. Tomará conciencia del papel clave que Madrid puede jugar en una futura transición política y la oportunidad especial que este país tiene de emprender la transición hacia una economía social de mercado y no a un sistema de capitalismo salvaje.

Durante su visita, reúnase no sólo con Fidel, sino también con ministros y diputados, así como con Oswaldo Payá y otros dirigentes opositores. Hágase acompañar tanto de inversores españoles como de políticos de su partido y de la oposición, intelectuales y promotores de los derechos humanos. Será una visita que le permitirá fortalecer los vínculos entre Madrid y La Habana, más allá de posiciones ideológicas.

La política española hacia Cuba debe tener su continuación en las relaciones de su Gobierno con EE UU y América Latina. En el primer caso, presentando su visión democratizadora y de apertura económica. En el segundo, liderando un grupo de países amigos que apoyen la transición, que podría estar integrado, en principio, por Canadá, México, Guatemala, Brasil, Chile y, guste o no, el máximo aliado, hoy por hoy, de Castro en la región: Venezuela.

Superar la miopía y el sectarismo

La miopía, los giros en la percepción política y en la estrategia diplomática hicieron que España perdiera su peso político en América Latina. Una vez aprendida la lección, debe ahora cuidarse de no perder también su poder económico y cultural, sobre todo en Cuba. Señor presidente, la decisión es suya.

Debe ser capaz de superar el sectarismo y convertirse en un dirigente de

Estado. Este legado le permitirá pasar a la historia, y no que la historia pase por usted. Debe pensar y ejercer una política exterior a largo plazo, que dé prioridad al entendimiento de las manifestaciones culturales en el mundo, como ha hecho en parte con su proyecto de una Alianza de Civilizaciones. Pero también hay que construir alianzas dentro de nuestra propia civilización. Y Cuba puede ser una piedra de toque. La opinión pública española tiene una valoración muy positiva del pueblo cubano, sus electores apoyarán su política de respaldo a la transición democrática en la isla, si es que el régimen, como es de esperar, no se abre. Los cubanos serán los protagonistas del cambio de su sociedad, su tarea es ayudarles. Repito, señor presidente: no se equivoque, sorprenda. En el siglo XXI, Cuba escribirá su historia en libertad.



A: José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno de España

DE: [Víctor Moscoso](#)

RE: España y Cuba: ¿qué política?

La transición democrática de Cuba será el acontecimiento político más esperado y significativo de América Latina y sellará el fortalecimiento de la democracia en toda la región. La política del actual Gobierno español hacia La Habana es

complaciente: se trata de proteger los intereses económicos españoles y hacer buenas migas con Castro. Señor presidente: no se conforme, sorprenda.

La dictadura castrista pierde fuerza ante el indiscutible empuje de las transformaciones en el continente iberoamericano en el siglo XXI: libertad, democracia, economía de mercado y bienestar. Los cambios económicos y políticos en Europa del Este y China arrojan enseñanzas importantes que deberán tenerse en cuenta en el caso cubano. El régimen de la isla es más débil que el de Pekín, ya que se basa en un solo pilar, Fidel Castro, que no es eterno. España conoce muy bien la lección, pues tuvo que esperar a la muerte de Franco para vivir su propia transición, aunque algunos cimientos que sustentaron la construcción de la modernidad española y la oposición democrática se pusieron antes. El entorno de La Habana favorece un futuro cambio de rumbo en la isla. Una mayor apertura de la economía serviría para preparar o incluso impulsar las reformas políticas. En esa línea debe insistir, señor presidente.

Ante la perspectiva de una Cuba democrática, España tiene que hacer frente a su responsabilidad histórica, y no sólo porque la antigua metrópoli es uno de sus principales socios económicos ni por los intensos vínculos educativos, culturales, familiares y personales entre los ciudadanos de ambos países. La transición política española, clave para legitimar procesos semejantes en otros Estados de América Latina, puede también servir de inspiración en la coyuntura cubana. Madrid tiene, por tanto, el deber y la oportunidad de liderar la estrategia de la Unión Europea (UE) y del resto de la comunidad iberoamericana hacia ese país, de actuar como contrapeso de Estados Unidos y de abordar las cuestiones que la Administración

Bush está dejando de lado. Las violaciones de los derechos humanos por parte del Gobierno cubano son prácticas inadmisibles y no deben ser aceptadas por los países democráticos, pero tampoco son tolerables las sanciones económicas y el embargo. Las medidas de bloqueo decretadas por Estados Unidos no han sido capaces de derribar el régimen y han tenido un impacto muy negativo sobre el bienestar de los ciudadanos

y el desarrollo económico del país.

La ética de las inversiones

España debe presentarse como un valioso socio estratégico, no en los términos marcados por Fidel, sino haciendo compatibles los intereses españoles con los del pueblo cubano. No hay duda de que una Cuba democrática y próspera, donde impere el Estado de Derecho y la seguridad jurídica, constituirá un marco excelente para los inversores españoles. Sin embargo, la ética debe acompañar también las inversiones. No se puede hacer la *vista gorda* ante las prácticas corruptas de los funcionarios castristas, ser indolente ante las condiciones laborales de los empleados cubanos ni permitir un turismo, incluso sexual, que se aprovecha de la miseria del pueblo.

Madrid compite con Washington en sus inversiones en América Latina. Resulta esencial que su país, señor presidente, aumente su presencia económica en la región hasta un nivel equiparable al de su influencia política. España lidera las inversiones extranjeras en Cuba, según datos del Instituto de Comercio Exterior español (ICEX), y es uno de sus principales socios comerciales, junto a otros países de la UE, como Francia y los Países Bajos. Una mayor implicación en la zona y una coordinación fuerte y coherente con la política europea son la mejor garantía para las inversiones españolas frente a iniciativas como la ley Helms-Burton. Su misión es hacer compatible la protección de los intereses económicos españoles en la isla con la defensa de los valores democráticos que sustentan su sociedad.

Señor presidente, España debe mantener y fortalecer su relación política y económica con el Gobierno cubano, liderar la presión internacional para mejorar la situación de los derechos humanos y potenciar sus vínculos de cooperación con la emergente sociedad civil cubana de dentro y fuera de la isla. Ellos son los futuros gobernantes de Cuba. No es fácil compaginar estos objetivos ante un régimen tan hipersensible a la crítica oficial exterior. Pero hay que intentarlo.

El Gobierno español no puede sino solidarizarse con los que trabajan

por la apertura del régimen. Es sensato reconocer los logros en áreas como la educación, la salud y la seguridad social cubanas, no en comparación con los países más desarrollados, pero sí con otros del Caribe. Estos mayores estándares sociales, pese a la falta de libertades, se convierten en semillas de esperanza para el germen democrático. España debe apoyar la formación en la isla y fuera de ella de la nueva generación de líderes que dirigirán la transición post Castro. Los sucesores del comandante no podrán conservar su herencia. Fidel tiene la autoridad para mantener el control, pero sus herederos no. Su mayor preocupación será conservar el poder y garantizar su inmunidad ante posibles procesos por violaciones de los derechos humanos y enriquecimiento ilícito. Pero también hay que tener en cuenta que el futuro de los cubanos depende principalmente de quienes viven en la isla, incluso de una parte de los que hoy detentan el poder, como ocurrió en España o en Europa del Este.

Potenciar la disidencia interna

Madrid debe potenciar el papel de la disidencia democrática que permanece en la isla y que defiende postulados políticos más eficaces y realistas que los exiliados conservadores de Miami, aunque tenga menos recursos económicos y peso político. Iniciativas locales como el Proyecto Varela, que promueve un referéndum sobre las libertades básicas y la liberación de los llamados "prisioneros de la Primavera de Cuba" deben recibir la solidaridad y el apoyo del Gobierno español, aun a sabiendas de que la situación no está madura para tal paso. Es en estas iniciativas donde está la semilla de la transición pacífica, civilizada y legítima de la isla hacia la democracia.

En concreto, le sugiero las siguientes líneas de actuación: convoque a sus colegas de la UE y América Latina para establecer un diálogo sobre el futuro del país caribeño; coordine, sostenga y facilite a través de su Gobierno iniciativas de apoyo por parte de las distintas comunidades autónomas y la sociedad civil española; respalde a las empresas españolas interesadas en invertir y ofrecer servicios y productos a Cuba; desarrolle relaciones comerciales y diplomáticas más amplias e intensas con el Gobierno comunista y la oposición;

aproveche la próxima Cumbre Iberoamericana, en octubre, o antes, si es posible, para negociar con La Habana la liberación de todos los presos políticos, y anuncie un aumento de la ayuda oficial al desarrollo.

Presente y apoye iniciativas en la ONU de vigilancia de los derechos humanos y sociales de la isla. Apoye las actividades de grupos a favor de la democracia dentro y fuera del país. Amplíe el contacto de representantes del Gobierno y la sociedad civil española con la disidencia cubana, tanto exterior como interior. Brinde asistencia financiera a sus iniciativas. Sea tajante y no permita la presencia de terroristas españoles o internacionales en la isla. Establezca un intenso programa de becas e intercambio cultural y académico entre estudiantes y profesores. Asimismo, potencie la participación de las escuelas de negocios españolas en la formación de los futuros empresarios de la Cuba moderna.

Señor presidente, aunque sin duda será muy criticado, realice una visita de Estado y conozca a los cubanos. Salvando las distancias, con este viaje usted podrá recordar algunas características de la España de Franco. Tomará conciencia del papel clave que Madrid puede jugar en una futura transición política y la oportunidad especial que este país tiene de emprender la transición hacia una economía social de mercado y no a un sistema de capitalismo salvaje.

Durante su visita, reúname no sólo con Fidel, sino también con ministros y diputados, así como con Oswaldo Payá y otros dirigentes opositores. Hágase acompañar tanto de inversores españoles como de políticos de su partido y de la oposición, intelectuales y promotores de los derechos humanos. Será una visita que le permitirá fortalecer los vínculos entre Madrid y La Habana, más allá de posiciones ideológicas.

La política española hacia Cuba debe tener su continuación en las relaciones de su Gobierno con EE UU y América Latina. En el primer caso, presentando su visión democratizadora y de apertura económica. En el segundo, liderando un grupo de países amigos que apoyen la transición, que podría estar integrado, en principio, por Canadá, México, Guatemala, Brasil, Chile y, guste o no, el máximo aliado, hoy por hoy, de Castro en la región: Venezuela.

Superar la miopía y el sectarismo

La miopía, los giros en la percepción política y en la estrategia diplomática hicieron que España perdiera su peso político en América Latina. Una vez aprendida la lección, debe ahora cuidarse de no perder también su poder económico y cultural, sobre todo en Cuba. Señor presidente, la decisión es suya.

Debe ser capaz de superar el sectarismo y convertirse en un dirigente de Estado. Este legado le permitirá pasar a la historia, y no que la historia pase por usted. Debe pensar y ejercer una política exterior a largo plazo, que dé prioridad al entendimiento de las manifestaciones culturales en el mundo, como ha hecho en parte con su proyecto de una Alianza de Civilizaciones. Pero también hay que construir alianzas dentro de nuestra propia civilización. Y Cuba puede ser una piedra de toque. La opinión pública española tiene una valoración muy positiva del pueblo cubano, sus electores apoyarán su política de respaldo a la transición democrática en la isla, si es que el régimen, como es de esperar, no se abre. Los cubanos serán los protagonistas del cambio de su sociedad, su tarea es ayudarles. Repito, señor presidente: no se equivoque, sorprenda. En el siglo XXI, Cuba escribirá su historia en libertad.

Víctor Moscoso, de nacionalidad guatemalteca, es estudiante de Economía en la Universidad Rafael Landívar, de Guatemala y coautor de dos estudios: Los jóvenes guatemaltecos a finales del siglo XX (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-**FLACSO**, 2001) y Perspectivas de los jóvenes sobre la democracia en Guatemala

(FLACSO,1998).

Fecha de creación

7 septiembre, 2007